vinetur

Francia arranca una vendimia muy temprana sin poder medir aún el tamaño de la cosecha

Agreste aplaza la primera estimación oficial ante una incertidumbre muy fuerte y un volumen potencial a la baja

viernes 7 de agosto de 2026



Francia ha empezado la vendimia de 2026 con cortes muy tempranos en varios puntos del país, pero a este viernes, 7 de agosto, sigue sin poder medir el tamaño de la cosecha. La primera idea firme es otra: la campaña va adelantada de forma poco

habitual, aunque no existe todavía una estimación oficial del volumen nacional. El Ministerio francés de Agricultura, a través de Agreste, aplazó la previsión que había previsto publicar este viernes por una incertidumbre que califica de fuerte o muy fuerte y trasladó la primera cifra al próximo 8 de septiembre. La siguiente actualización está prevista para el próximo 7 de octubre.

Ese aplazamiento tiene un precedente reciente. Para 2025, Agreste pasó de una primera horquilla de 40 a 42,5 millones de hectolitros en agosto a 37,4 millones en septiembre y 36,2 millones en noviembre. Las declaraciones provisionales publicadas en abril de 2026 sitúan finalmente la producción en 34,352 millones de hectolitros, un 5% menos que en 2024 y un 20% menos que la media de 2020 a 2024. Esa revisión explica la cautela oficial y también por qué no resulta serio convertir unas primeras señales regionales en una suma nacional cerrada.

Los primeros cortes confirmados no equivalen, por tanto, a un inicio general de país. El 15 de julio se documentó en Fitou, en el Aude, una recolección aislada de muscat para vino seco. El 30 de julio empezó la recogida de chardonnay y mauzac para espumoso en Limoux. En Languedoc-Roussillon el movimiento se amplió en la última semana de julio. Este jueves, 6 de agosto, comenzaron las primeras entradas de uva para crémant de Bordeaux, casi quince días antes que en 2025, y ese mismo día arrancó una parcela excepcional de chardonnay en Montgueux, en Champagne, con derogación del INAO. En cambio, en muchas otras zonas siguen los controles de madurez y las ventanas de corte se sitúan entre mediados y finales de agosto.

La lectura agronómica de este arranque es clara: el sesgo del volumen apunta a la baja, pero la magnitud de la merma sigue abierta. La sequía, el menor tamaño de la baya, los bloqueos de maduración y los daños locales por granizo o helada reducen el potencial en muchas parcelas. Al mismo tiempo, una lluvia moderada aún podría devolver parte del peso y del jugo a algunas viñas. Por eso, el país no dispone todavía de una cifra nacional fiable. En el sector se insiste además en separar tres magnitudes distintas: el potencial agronómico de la uva que puede llegar a cortarse, el rendimiento autorizado o comercializable que fijan las denominaciones y el volumen final de vino declarado.

La calidad potencial, por ahora, parece mejor colocada que la cantidad. La sequedad ha contenido el mildiu y la podredumbre en buena parte del viñedo y ha favorecido una sanidad general correcta, con uvas concentradas en numerosas zonas. El contrapeso es importante: la acidez cae deprisa, el azúcar sube antes, hay deshidratación y quemaduras, y en tintos puede aparecer un desfase entre la madurez tecnológica y la fenólica. En blancos y bases para espumoso, la presión se centra en conservar frescura. En tintos, el riesgo está en cortar con grado alto y taninos o aromas todavía verdes. Por eso, hablar ya de una gran añada sería prematuro.

La climatología explica buena parte de esa doble lectura. Météo-France informa de que la primavera de 2026 fue la más cálida de su serie, con una anomalía de +1,7°C, un déficit de lluvia del 30% y cerca de un 20% más de horas de sol. Junio fue el más cálido registrado, con +3,8°C sobre el periodo 1991-2020, una ola de calor del 17 al 30 y 72 departamentos en vigilancia roja, además de un déficit de precipitación cercano al 50%. Julio no corrigió la falta de agua: el boletín hidrológico nacional sitúa el déficit pluviométrico en el 67%, lo que convierte el mes en el tercer julio más seco desde 1959, con nuevos episodios de calor entre el 4 y el 19 y desde el 28 de julio.

Los efectos no son uniformes por regiones. En Languedoc-Roussillon, los boletines de sanidad vegetal recogen una fenología muy adelantada, entre el inicio del envero y la madurez, con uvas sanas en muchas fincas pero con baya ligera y estrés hídrico que empujan el volumen a la baja. En Bordeaux y el sudoeste, el primer corte para crémant se produjo este jueves, 6 de agosto, y el grupo Bordeaux Families moviliza unas 400 personas durante tres semanas; sus responsables hablan de poco volumen en esas primeras uvas, pero de muy buena sanidad y un aspecto prometedor. En Champagne, el inicio general aún no se ha fijado y el calendario por comuna y variedad se decidirá el próximo 12 de agosto. Allí conviven una sanidad inicial buena con daños por helada en la Côte des Bar y una fuerte heterogeneidad biológica.

En Bourgogne y Beaujolais siguen los controles de madurez y muchas explotaciones trabajan con una ventana revisable entre principios y mediados de agosto, aunque sin una cifra de producción regional. El viñedo presenta, según los servicios regionales, racimos más sueltos y daños localizados por granizo, helada en Chablis y estrés en suelos secos y viñas jóvenes. En el valle del Loira tampoco hay un arranque general

confirmado y los primeros lotes se esperan entre mediados y finales de agosto según las subzonas. Allí preocupa la pérdida de peso de la baya en parcelas secas, aunque una lluvia bien repartida aún podría mejorar parte del potencial.

En Provence y el Var, el inicio general tampoco se ha confirmado, con fechas que giran alrededor del 10 de agosto y los días siguientes. El impacto de los incendios se considera local y no permite dar por hecho un defecto de humo sin análisis de uva, mosto y fermentación. En Córcega, los boletines del 29 de julio sitúan todas las variedades al menos en medio envero y a las más tempranas entrando ya en maduración, con mildiu contenido y sin una evolución especial del oídio. En Alsacia, la vendimia oficial todavía no ha empezado y el sector trabaja con la posibilidad de iniciar el crémant alrededor del próximo 17 de agosto, aunque la fecha sigue pendiente. Una estimación sectorial apunta a 804.000 hectolitros frente a 840.000 en 2025, pero no es una previsión de Agreste. En el valle del Ródano y Ardèche, la sanidad se mantiene correcta en los últimos boletines disponibles, mientras la sequía y el granizo reducen potencial en distintas parcelas.

El caso de Champagne ilustra bien la diferencia entre viña y mercado. El Comité Champagne fijó para 2026 un rendimiento comercializable de 8.800kg/ha, por debajo de los 9.000kg/ha de 2025, los 10.000kg/ha de 2024 y los 11.400kg/ha de 2023. La organización atribuye esa decisión a una cosecha heterogénea, marcada por helada, calor y sequía, y al ajuste entre oferta e inventarios. A cierre de junio, los envíos acumulados alcanzaban 107,1 millones de botellas, un 1,2% más, impulsados por la exportación mientras el mercado francés seguía a la baja. Esa cuota regulatoria no equivale, sin embargo, al rendimiento biológico real de cada parcela: una viña que produzca menos de 8.800kg/ha no compensa esa pérdida por el mero hecho de que el límite autorizado esté en ese nivel.

La mano de obra añade otra presión. No existe una previsión nacional consolidada de temporeros para 2026, pero los datos estructurales muestran la dimensión del problema logístico. Bourgogne-Franche-Comté necesita más de 40.000 vendimiadores al año y Champagne, donde la recogida es manual, ronda los 120.000. En Aube se llegó a reunir una campaña con 70 viticultores y unas 800 vacantes, y en Jura se difundió una oferta agrupada para 600 personas. France Travail y las organizaciones del sector

insisten en que el alojamiento, la movilidad, el calor y el control de las cadenas de subcontratación pesan tanto como el número total de candidatos. En muchas ofertas el vehículo resulta casi imprescindible y la vivienda no está incluida.

El marco salarial también está definido. El SMIC francés está en 12,31€/h brutos desde el 1 de junio, con una referencia mensual de 1.867,02 euros para 35 horas. Los convenios, las primas, el destajo o la función concreta pueden elevar esa cifra, pero el pago efectivo no puede quedar por debajo del mínimo aplicable. El contrato de vendimia puede durar hasta un mes por contrato y suele incorporar compensación por vacaciones. Las horas extra, las comidas, el transporte o el alojamiento se pactan aparte. Con alertas amarilla, naranja o roja por calor, la normativa obliga además a adaptar horarios y organización, garantizar descansos, sombra o ventilación y agua fresca. Action Logement puede cubrir hasta 600 euros anuales de alojamiento para temporeros agrícolas, aunque esa ayuda no resuelve la falta de plazas.

La campaña de 2026 tampoco puede leerse solo desde el viñedo porque la crisis económica del sector sigue abierta. FranceAgriMer cifra las exportaciones francesas de 2025 en 12,6 millones de hectolitros por 11.190 millones de euros, un 2% menos en volumen y un 4% menos en valor. Estados Unidos retrocedió un 8% en volumen y un 18% en valor. Al mismo tiempo, el comportamiento de los mercados regionales es desigual: algunos vinos a granel blancos y tintos de Occitania muestran precios más firmes, mientras los tintos y rosados, Cognac y buena parte de Bordeaux continúan bajo presión.

La respuesta pública confirma ese ajuste. En la ayuda al arranque definitivo de 2026 se registraron 5.923 solicitudes por 27.926 hectáreas, y 1.392 viticultores pidieron abandonar por completo 10.342 hectáreas. La ayuda asciende a 4.000 euros por hectárea. La destilación de crisis moviliza 40 millones de euros para tintos y rosados y, a 1 de julio, ya había recibido más de 2.000 operadores y 770.000 hectolitros, sobre todo en Aquitania, Languedoc-Roussillon y Rhône-Provence. El Ministerio añade alivio de cotizaciones y préstamos estructurales. La consecuencia es doble: una cosecha corta puede ayudar a reducir existencias y sostener algunos precios, pero para las explotaciones con menos rendimiento supone menos litros sobre los que repartir gastos y menos tesorería.

A corto plazo, el mercado y la meteorología mandan más que cualquier previsión precipitada. La señal más probable para las próximas semanas es una cosecha baja y muy desigual, con mejor sanidad que volumen, pero esa lectura depende todavía de la lluvia útil, del peso final de la baya, del rendimiento de mosto y del equilibrio entre azúcar, acidez y madurez fenólica. También seguirán bajo vigilancia los daños por granizo en zonas como Vouvray, Beaujolais, Mâconnais, Ardèche y Charente, la helada en áreas de Chablis y de la Côte des Bar, y los análisis de humo en sectores próximos a incendios del Var. Hasta que Agreste publique su primera estimación nacional el próximo 8 de septiembre, cualquier cifra total que circule en Francia será una valoración privada y no un dato oficial.